



Guía de lectura

JO NESBØ



LA CASA DE LA NOCHE

Roja & Negra

«Una historia truculenta y adictiva para pasárselo de miedo».
CHICAGO TRIBUNE

Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Tras la muerte de sus padres, fallecidos en un trágico incendio, Richard Elauved tiene que mudarse a la remota localidad de Ballantyne, donde vivirá con sus tíos. Allí se convierte en seguida en uno de los marginados oficiales del instituto, algo que se acentúa cuando un compañero de clase llamado Tom desaparece en extrañas circunstancias: todos culparán al nuevo alumno, tan raro, retraído, irritable y taciturno.

Sin embargo, Richard vio con sus propios ojos lo que le pasó realmente a Tom,

una escena verdaderamente espeluznante ocurrida en una cabina de teléfono cercana al bosque. Pero ni la policía ni nadie creen su versión... salvo Karen, otra estudiante arrinconada que lo empuja a llegar hasta el fondo de la cuestión.

Las pistas lo conducirán hasta una antigua casa señorial, ahora abandonada. Ante ella, muerto de miedo, rodeado de insectos, Richard descubrirá que lo observa, desde una ventana del cuarto piso, un hombre de rostro inexpresivo. Después, empezará a oír voces.

CLAVES DEL LIBRO

Aunque conocido mundialmente por su serie dedicada al detective Harry Hole, Jo Nesbø es autor de diversas novelas independientes en las que ha explorado nuevos caminos dentro del thriller y la novela negra. Donde todavía no se había aventurado era en el territorio del terror, por mucho que en algunos momentos sus tramas incurrieran en la crudeza o presentaran a personajes espeluznantes. Al tiempo que el autor ha señalado la deuda del libro con los miedos que sentía de niño, *La casa de la noche* también parece inspirarse en una mezcla de relatos del género publicados por las revistas *pulp* que causaron furor en el mercado americano entre los años 20 y 40 (la portada de la edición americana es un claro homenaje a aquellas publicaciones), y las películas ochenteras de escalofríos de serie B. La casa encantada, objetos diabólicos, grandes entes malignos y conjuros mágicos (negros y blancos) son algunos de los elementos con los que trabaja el escritor.

Ahora bien, sin voluntad de entrar en muchos pormenores so riesgo de arruinar

las numerosas sorpresas que depara la lectura, estamos frente a una narración llena de giros y cambios de rumbo, que va mutando a medida que avanza. Probablemente Nesbø no haya jugado nunca tanto con sus fans, hasta el punto de que al acabar la novela uno siente la tentación de empezarla de nuevo para intentar ver cómo la ha armado, cómo pudimos ser zarandeados de esta manera, detectar señales o sugerencias que nos pasaron inadvertidas en su momento.

El terror, el fantástico, el policial, la novela de formación, el romance, el relato presidiario... se combinan de forma lúdica y astuta para hablarnos, en definitiva, de un joven traumatizado que intenta encontrar sentido y dirección tras una tragedia personal mayúscula. El autor de *El reino* —que trabaja actualmente en el guion cinematográfico de *La casa de la noche*— nos sube a bordo de un tren de la bruja lleno de emociones fuertes y parece divertirse como nunca retorciendo nuestra credulidad como lectores.

REFERENCIAS

La casa de la noche bebe de múltiples influencias que Jo Nesbø combina de una forma personal e ingeniosa para ofrecernos una novela única en su larga trayectoria. Para empezar, resulta notable la influencia de grandes nombres del terror americano, con Lovecraft como padre tutelar —las fuerzas oscuras que anidan en pequeñas comunidades a la espera de desatar el caos—, al tiempo que sigue los pasos de superventas como Stephen King, Dean Koontz, Peter Straub o John Saul en su adscripción a las casas encantadas o edificios abandonados en los que laten horrores sobrenaturales, de los cuales además adopta un espíritu pop, en el que la aventura y la mirada del adolescente tienen mucho peso. Esto último ha hecho que algunos

hayan encontrado concomitancias con la serie televisiva *Stranger Things*.

Por otro lado, la capacidad de *La casa de la noche* para explotar de forma asombrosa la figura del narrador no fiable nos lleva a pensar en títulos como *Shutter Island* de Dennis Lehane o algunas obras de Ian McEwan (*Expiación*, *Operación Dulce*). La propia novela juega a explicitar algunas de las referencias de la trama en marcha, como cuando se cita a Franz Kafka, *El señor de las Moscas* de William Golding o la película *La Noche de los Muertos Vivientes* de George A. Romero. En el plano anecdótico, citar que Nesbø ha declarado que al crear el personaje del agente Dale del FBI tenía en mente al agente Cooper de la legendaria serie televisiva *Twin Peaks*, creada por David Lynch.

LOS PERSONAJES

RICHARD

Traumatizado por la muerte de sus padres, debe empezar de nuevo en un pueblo que detesta y donde se comportará como un abusón en el colegio. Pronto empezarán a ocurrirle cosas extrañas que pondrán su cordura e incluso su vida en peligro.

Me había mudado a ese pueblucho de mierda para vivir con mis padres adoptivos el otoño anterior poco después de cumplir catorce años. No sabía qué coño hacían los críos en Ballantyne para no morir de aburrimiento. Tommy me había contado que ahora, «en p-p-primavera», el río era más siniestro y peligroso, y que en casa había recibido instrucciones estrictas de mantenerse alejado. Así supe por dónde empezar. No fue muy difícil convencer a Tom porque él era como yo: no tenía amigos y formaba parte de la casta de los parias de la clase. Ese mismo día, en el recreo, Fatso me había explicado lo de la casta; la llamó casta «piraña» y la palabra me recordó a esos peces cuya dentadura parece la hoja de una sierra, capaces de arrancarle la carne a un buey entero en unos instantes. Me sonó a una casta molona. Fatso dijo que mi clan y yo estábamos por debajo de él, el gordinflón, y no tuve más remedio que pegarle. Por desgracia se chivó a nuestra profesora, la señorita Trino, como la llamaba yo, que nos soltó una larga charla sobre la bondad y cómo les iba en la vida a los que no la practicaban; en definitiva, acababan siendo unos perdedores y, después de eso, parece que no quedó duda alguna: el nuevo gamberro de la ciudad pertenecía a la casta esa de las pirañas.

IMU JONASSON

Nombre de la persona que Richard escoge por azar en el listín telefónico para realizar una llamada de broma, la cual desencadenará toda la pesadilla. Más adelante descubrirá el infame recuerdo que dejó en el pueblo.

—¿Sabe quién es Imu Jonasson? —pregunté.

—Por supuesto.

—¿Por qué dice por supuesto?

—Porque es el hijo adoptivo de Robert Willingstad, el hombre que donó esta biblioteca a Ballantyne en 1920. Vivían en la Casa de la Noche.

—¿La Casa de la Noche? —se sorprendió Karen.

—Así la llamaba la gente. La gran casa señorial de Speilskogen.

—Habla en pasado —dije—. ¿Imu ya no vive allí?

—Que yo sepa, Imu Jonasson no ha residido en Ballantyne desde que lo mandaron a una institución. Y de eso hace más de cuarenta años.

—¿Hizo algo malo? —Oh, sí, pero antes le hicieron algo malo a él.

—¿Qué? —preguntó Karen, que parecía estar tan expectante como yo.

—Imu era un poco diferente y los otros niños lo acosaban. Una noche de Halloween, cuando todos habían salido a pedir chucherías, lo rodearon, lo desnudaron y lo ataron a la cerca que rodea el campo en el que pastan las vacas de la granja Geberhardt. Uno de ellos se coló en el granero y conectó la electricidad. Cuando lo encontraron estaba... digamos que ya no era el de antes.

—¿Y cómo era antes? —preguntó Karen.

—Era un muchacho bondadoso, considerado y algo solitario. Venía mucho por aquí, a la biblioteca. Decía que quería ser un escritor famoso.

—¿Y después?

—Se volvió malo.

FRANK Y JENNY

Tíos de Richard, convertidos en sus padres adoptivos, se sienten perplejos y superados ante la imposibilidad del chaval de dar explicaciones racionales a la desaparición de dos compañeros del colegio.

Frank y Jenny eran buenas personas. Hay quien diría que demasiado. Por ejemplo, el verano anterior, cuando acababa de llegar, había prendido fuego a la hierba alta y seca del campo de cultivo junto a la serrería clausurada, y si mi tío y cinco vecinos no hubieran acudido tan rápido, quién sabe qué habría ocurrido. A pesar de que Frank se avergonzó, porque era el jefe de bomberos, no me habían regañado ni castigado. Al contrario, me consolaron: era evidente

que creían que estaba muy afectado por lo sucedido. Al acabar la cena, carraspeó como ahora y se limitó a darme una vaga recomendación de que no debía jugar con fósforos. El caso es que Frank era el jefe de los bomberos y Jenny profesora de secundaria, pero no tengo ni idea de cómo lograban mantener la disciplina. Si es que lo conseguían.

KAREN

La rara de la clase. Richard y ella comparten muchos rasgos e intereses por lo que él acabará perdida (e inconfesablemente) enamorado.

Con los rebeldes. Con los perdedores. Karen era una excepción: una rebelde, pero en absoluto una perdedora.

—¿Qué se siente cuando nadie te cree? —me preguntó, y se apartó del rostro cubierto de pecas el flequillo rubio, de corte masculino.

Karen era la loca de la clase. Y la más lista. Desbordaba energía, alegría y movimiento. Bailaba al caminar, vestía con ropa rara que cosía en casa y que se habría convertido en objeto de burla a cualquiera que no fuese ella. Replicaba a los profesores sabelotodo y se reía cuando no eran capaces de responderle. Porque Karen no se limitaba a hacer los deberes: a veces daba la sensación de que sabía más que ellos. Era la mejor en lengua, la mejor en gimnasia y en todo lo demás. Y era valiente. Lo noté desde el primer día en el nuevo colegio: no me tenía miedo, solo sentía curiosidad. Hablaba con todo el mundo, también con nosotros, los de la casta piraña. Vi que Oscar Rossi Jr. (que me parecía que estaba enamorado de ella) la miraba largo rato con una expresión inquisitiva cuando, durante los recreos, Karen se acercaba a los de nuestra casta, con sus piernas largas y delgadas, en lugar de rondarlo a él y a los chicos populares. Los primeros minutos del primer recreo del primer día se limitó a plantarse delante de mí con las manos apoyadas en las caderas, luegoladeó la cabeza, esbozó una media sonrisa y dijo:

—Es una mierda ser nuevo, ¿a que sí?

SEÑORA ZIMMER

Enigmática bibliotecaria Ballantyne. Parece hablar en acertijos y custodiar algo más que libros.

—Te sangra la nariz, hijo —susurró la mujer de pelo cano de la recepción. Llevaba una plaquita con su nombre prendida de la solapa del vestido: Señora Zimmer, bibliotecaria, a pesar de que no había nadie más por allí con quien se la pudiera confundir. La señora Zimmer arrancó un papel del rollo de cocina que

tenía delante y me lo ofreció antes de que me diera tiempo a pasarme la manga de la chaqueta por la nariz.

Estornudó con fuerza y cortó uno para ella.

—El polvo de los libros —dijo, se sonó y bajó la mirada hacia los ejemplares que yo había dejado sobre el mostrador—. ¿Y quién te ha pedido que cojas estos libros prestados, hijo?

—¿Cómo?

—Perdona, solo es curiosidad, no hay mucha gente en Ballantyne que lea literatura en condiciones.

—Pues seré el primero.

—Tú... —dijo contemplándome por encima de unas finas gafas de lectura prendidas de un cordón—. ¿Vas a leer *La metamorfosis*, de Franz Kafka, y *El señor de las moscas*, de William Golding?

—He oído que están bien —repuse.

La señora Zimmer esbozó una sonrisa.

—Está muy bien, hijo. No son fáciles, por así decirlo. Ni siquiera para los adultos.

—No todo tiene por qué ser fácil —repliqué.

Su sonrisa era tan amplia que las comisuras de la boca casi le tocaron los ojos, parecía que estuviera a punto de echarse a reír.

—Yo creo que tú vas a ser un sabio, porque esa es una gran verdad.

Me caía bien, o eso creía. Tal vez solo fuera porque me había dicho algo agradable.

Abrió un cajón y vi ristas de fichas en cajas de madera alargadas.

—¿Cómo te llamas, hijo?

—Richard Elauved.

A pesar de que estaba agachada hojeando las fichas, vi que se le helaba el gesto. Por lo que parecía, era fácil hacerse famoso en Ballantyne, bastaba un teléfono carnívoro.

Selló dos fichas por cada libro, introdujo una en la caja de madera y otra en un sobre de papel, que colocó entre las páginas.

—Bueno, sí —comentó con un suspiro—. Siempre es triste cuando un niño desaparece.

La miré sin comprender. Señaló *El señor de las moscas* con el dedo índice y comprendí que se refería al argumento de la novela. O eso me pareció.

INSPECTOR McCLELLAND

Inspector de policía. Como al resto del pueblo, le resulta imposible creer en el testimonio de Richard, por quien profesa una antipatía de forma automática y a

quien apretará las tuercas para que le cuente la verdad. Ante la gravedad del caso que sacude al pueblo, le enviarán a un agente del FBI, Dale, para que coopere con él en la resolución del mismo.

En el otro extremo del pasillo vi al inspector. Tenía los ojos pequeños y una nariz respingona que dejaba a la vista las grandes fosas nasales; no pude evitar pensar en un cerdo.

(...)

McClelland suspiró y miró por la ventana.

—Tenía la esperanza de que hubieras venido a decirnos la verdad. En vista de que no lo haces, no me queda más remedio que suponer que, de algún modo, eres culpable. Tienes catorce años y hay leyes que te amparan, y lo sabes muy bien, por supuesto. Sí, ni siquiera podemos tomarte declaración, y bien que me gustaría. Pero... —McClelland se inclinó hacia mí entre los montones de papeles. Su cara redonda estaba tan congestionada que el bigote rubio destacaba más que nunca, lo que me hizo pensar en papá Noel. Su voz se transformó en un susurro afónico—: Soy el inspector de Ballantyne, soy amigo de la familia de Tom y, si no damos con él, me encargaré personalmente, Richard Elauved, de que te encierren en un lugar oscuro y aislado y que tiren la llave. Si crees que hay un alma en Ballantyne que vaya a preocuparse por lo que le haya pasado al chico de ciudad arrogante que nos arrebató a Tom, te equivocas. Y eso incluye a Frank y Jenny.

VICTOR Y VANESSA BLUMENBERG

Richard coincide con estos gemelos temibles en un centro de rehabilitación para jóvenes problemáticos, del que más adelante idearon un plan de fuga.

Chicos y chicas dormían estrictamente separados en dos secciones, salvo los gemelos Victor y Vanessa Blumenberg. Nadie nos dio nunca una explicación, pero no hacía falta: si los separaban más de una hora, se volvían locos. Ni los correctivos ni la pérdida de privilegios los detenían, y los gemelos eran altos y fuertes; sus efectos sobre el inventario y el personal, intensos. Tanto, que el director llegó a la conclusión de que la única solución era oponer la menor resistencia posible y permitirles que compartieran habitación. La buena noticia era que nadie más quería hacerlo porque corrían rumores de que el hermano pequeño de los Blumenberg (quien, según los gemelos, recibía demasiada atención) apareció muerto, ahogado con una almohada mientras dormía.

Corrían tantos rumores...

Por ejemplo, alguien dijo que Vanessa y Victor no eran gemelos monocigóticos, sino siameses; que habían nacido prematuros y que estaban unidos por la

cadera, por eso cojeaban, uno del lado derecho, el otro del izquierdo; que compartían un solo cerebro, por eso a menudo estaban en silencio, con la mirada perdida y la boca entreabierta. No hablaban mucho, tampoco entre ellos, por lo que había quien decía que no les hacía falta porque se comunicaban por telepática.

Seguro que todo eso no eran más que tonterías.

Porque fue con esos gemelos con quienes me tocó compartir habitación. Solo yo. En las otras eran cuatro, en la nuestra éramos dos contra uno. Las primeras semanas no me miraron ni me dirigieron la palabra, daba la impresión de que yo fuera transparente. A mí me parecía bien. Dormía tranquilo y no perdía de vista las almohadas.

FEIHTA RICE

Vigilante ciego de un vertedero (si algo así es posible), se sienta a la silla de un camping y va vestido de una forma extrañamente elegante, «llevaba puesto un traje negro que le quedaba algo grande, una camisa blanca, un sombrero de copa y guantes blancos». Figura de resonancias mitológicas, parece saber mucho sobre la entidad maligna que persigue a a Richard y le ayudará a combatirla de un modo decisivo.

—¿Por qué lo hace, señor Rice? ¿Por qué nos ayuda?

—Bueno, no sé si hubiera ayudado a los otros dos, creo que están ya perdidos, los pobres. En tu caso aún queda esperanza.

—¿Esperanza de qué?

—De que te encuentres a ti mismo. Tu verdadero yo. El chico bondadoso que intentas esconder.

—¿Bueno yo? —Solté una carcajada—. No sabe lo que he hecho, señor Rice. ¿Sabe que transformé en un insecto a uno que quiso ser mi amigo? Y luego intenté pisotearlo, aplastarlo contra el suelo solo porque... Ni siquiera sé por qué. —Mi voz había adquirido una vibración extraña.

—Hacemos muchas tonterías cuando tenemos miedo —dijo Rice—. Ahora, cuando te sientes seguro, abres la ventana para dejar salir a una mosca. ¿Cuál de los dos crees que es tu verdadero yo? Si logras liberarte de lo que te atemoriza, creo que descubrirás a una persona transformada, alguien que te gustará, el que eras antes. Dejarás de ser ese al que desprecias tanto que le obligas a ser malvado.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿De qué maneras obras anteriores de Nesbø presagiaban que su llegada al terror solo era cuestión de tiempo?
2. Nesbø ha señalado que gran parte de la inspiración del libro surge de sus propios miedos infantiles. ¿Cómo se detectan estos temores primarios en la novela?
3. Puede argumentarse que *La casa de la noche* es, en última instancia, una novela sobre una etapa tan complicada en la vida como la adolescencia. ¿De qué maneras es una metáfora sobre las angustias e incertidumbres que nos asaltan durante la misma?
4. *La casa de la noche* habla sobre la naturaleza del Mal a través de la figura de Imu Jonasson, pero este no es más que una pantalla sobrenatural que esconde males tristemente más comunes y familiares. ¿Cuáles serían?
5. ¿A qué referentes literarios (y de paso cinematográficos) os transporta de inmediato el recurso a una casa encantada?
6. ¿Con qué referentes de la cultura pop de los ochenta juega el autor?
7. ¿Cómo condiciona la historia el hecho de situarnos antes de la irrupción de internet y los teléfonos móviles?
8. ¿Sabrías señalar alguna pista que plante el autor a lo largo de la trama para alertarnos de que estamos ante una enorme fabulación/alucinación por parte del protagonista?

9. Jo Nesbø ha señalado que quería a un protagonista que cayera mal al lector de inmediato para luego ir paulatinamente entendiendo sus razones y encariñándose con él. ¿A qué recurrió para tal fin? ¿Diríais que lo consiguió?
10. Debatid acerca del sentido metafórico, y vinculad a determinadas tradiciones literarias los personajes de la bibliotecaria Zimmer y del vigilante ciego Faith.
11. Explorad la importancia y la polisemia del dicho: «Quien nace para morir ahorcado nunca morirá ahogado».
12. La novela cita a Kafka, William Golding, *La noche de los muertos vivientes* y *Hamlet*, entre otras referencias. ¿Por qué casan tan bien con el argumento de la misma?
13. ¿Con qué novelas sostenidas en un narrador no fiable tan destacado emparentaríais *La casa de la noche*?
14. ¿Puede señalarse que el autor incurre en trampas o juegos de manos en algún momento o «el engaño» viene dado por la credibilidad connatural de todo lector?
15. El propio Jo Nesbø trabaja en el guion cinematográfico de su novela. Debatid qué ventajas y desventajas contará un medio visual a la hora de sostener la alucinación sostenida de Richard.

EL AUTOR



© Srian Broch

JO NESBØ nació en Oslo en 1960. Graduado en Economía, antes de dar el salto a la literatura fue futbolista, cantante, compositor y agente de Bolsa. Desde que en 1997 publicó *El murciélago*, la primera novela de la serie protagonizada por el policía Harry Hole, ha sido aclamado como el mejor autor de novela policíaca de Noruega y como un referente de la última gran hornada de autores del género negro escandinavo. En la actualidad cuenta con más de 50 millones de ejemplares vendidos internacionalmente. Sus novelas se han traducido a 50 idiomas y

los derechos se han vendido a los mejores productores de cine y televisión. En Roja y Negra se ha publicado al completo la serie Harry Hole, compuesta por trece títulos hasta la fecha: *El murciélago*, *Cucarachas*, *Petirrojo*, *Némesis*, *La estrella del diablo*, *El redentor*, *El muñeco de nieve*, *El leopardo*, *Fantasma*, *Policía*, *La sed*, *Cuchillo* y *Eclipse*. También han sido traducidas al español todas sus novelas independientes: *Headhunters*, *El heredero*, *Sangre en la nieve*, *Sol de sangre*, *Macbeth* y *El reino*, así como la colección de relatos *El hombre celoso*.

DECLARACIONES DEL AUTOR SOBRE LA NOVELA

«El deseo de escribir una novela de terror siempre me había acompañado y un día finalmente me decidí a ponerme manos a la obra. Ya de niño los otros chavales me señalaban cuando nos poníamos a explicarnos historias de fantasmas. Más adelante descubrí que si me escogían era porque percibían el miedo en mi voz al relatarles una historia. Ese “efecto de sonido” les parecía estimulante. Por lo tanto, creo que ya de forma muy temprana utilizaba mis miedos al modo de combustible narrativo».

«En los viajes por carretera que hacía con mi familia durante los veranos siempre me gustaba quedarme absorto mirando por la ventana y lo que más me fascinaban eran las casas abandonadas o que de algún modo resultaban inquietantes. Algunas casas simplemente poseen un aura que te empuja de inmediato a imaginar cosas terribles ocurriendo en su interior. Lo mismo pasa si deambulas por el interior de una casa abandonada, indefectiblemente te vienen ideas espeluznantes a la cabeza. Un sofá roto. Un dibujo infantil colgando de una pared. Restos de cubertería en los cajones. Elementos así impulsan la imaginación de un niño».

«La idea de una llamada de broma telefónica que trae unas consecuencias terribles también es algo a lo que le di vueltas en mi infancia. Richard y Tomy llaman al peor sitio posible, a La Casa de la Noche. El título inicial de la novela era *El teléfono carnívoro*. La verdad es que me sigue gustando».

«Hoy en día las historias suelen explicarse desde el punto de vista de las personas que sufren abusos. Yo quise adoptar la perspectiva del abusador, categoría en la que Richard entra sin ninguna duda. Resulta interesante tener un personaje al que los lectores probablemente van a odiar durante las primeras diez páginas para luego intentar convencerse de que existen motivos para que se comporte así. Cuando a uno lo fuerzan a empatizar con alguien que le desagrada es como... escoger una banda de música que a nadie más le gusta. Esto provoca que aún te sientas más cerca de ella, que necesites defenderla frente a una mayoría de personas que no la entienden. Y Richard, en esta novela, es el tipo de amigo en cuya defensa has de salir cuando el resto de tus amigos se ponen a criticarlo».

«Desde el principio supe cuál iba a ser el desenlace de la novela. A la hora de construir mis historias siempre dedico mucho tiempo a elaborar la trama. Me aseguro de que planto la información necesaria para que el lector se sienta a un tiempo sorprendido en un primer momento y luego, al unir los puntos, concluya que todo estaba claro. Al ponerme con el primer capítulo, me gusta que los lectores tengan ya la sensación de que estoy susurrándoles al oído: “Venid, acercaos, tengo una buena historia que contaros. No la improviso sobre la marcha. Soy el capitán de esta embarcación, sé exactamente adónde nos dirigimos. Voy a llevaros en un viaje. Limitaros a relajáros y a confiar en mí”».

(Declaraciones extraídas de *BookTrib* y *Audible*)

